

**GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO (†)<sup>1</sup>**

### **La boliviana frente al supermercado**

Te veo cada mañana  
construir la historia de la humanidad  
desde sus comienzos.  
Desde la primera planta recogida  
con manos deslumbradas, sorprendidas  
y con fragancia de tierra recién parida.

Al sentarte  
eriges una ciudadela a tu alrededor  
y te iluminas de ajíes rojos y lustrosos;  
tus manos no cesan de ordenar los frutos  
y de desgranar arvejas de sus chauchas;  
no necesitas nada para crear el mundo  
sino tus manos.  
Tienes la solidez impávida  
de la tierra y de la madre.  
Contigo no se va a acabar la vida,  
no faltará nunca el alimento,  
diosa de la fecundidad de la tierra,  
reina constructora de un mundo vegetal  
que haces surgir de tus bolsas inagotables.

<sup>1</sup> Educador, filósofo, escritor, investigador y ensayista de dilatada trayectoria en América Latina, EE.UU. y Europa. Experto y consultor internacional de alto nivel. Su abundante producción intelectual se tradujo en más de setenta obras y varios centenares de ensayos y artículos. Ocupó altos cargos en el ámbito educacional al igual que en instituciones sociopolíticas y culturales.

Tu reino incluye el humilde y desvalorado perejil  
junto a los adustos limones perfumados  
y los choclos semisonrientes,  
el ajo fragante,  
el laurel de la gloria y  
la especia preciada.

No nos abandones, madre elemental,  
sigue a la puerta del supermercado babilónico  
hasta que lo veas caer.  
Sostén tu paciencia.  
No nos faltará comida  
porque tú estarás ahí  
como siempre  
Madre tierra,  
estatua de la cordialidad amable,  
contrafigura de la agresividad en la técnica de ventas,  
antagónica del ejecutivo,  
sombra de la mitología tecnocrática  
de la venta planificada y masiva,  
burla de la organización complicada.  
Fecundidad latinoamericana,  
pobreza latinoamericana.  
Diosa sólida y robusta,  
madre enorme,  
te brotan de las piernas el rojo pimentón,  
el apio sabroso y el codiciado orégano.

Señora de las semillas,  
semilla tú misma,  
germen de vida,  
tu cuerpo desparrama y empolla los frutos,  
señora sin edad,  
madre nutricia,  
metáfora de América Latina  
sentada a la puerta del imperio,  
santa de un altar no consagrado  
rodeada de primicias y de ofrendas.  
Llegaste al corazón de la hija del Plata

y sentada, paciente,  
la verás derrumbarse  
por su traición a la vida,  
por su traición al proyecto  
de la hermandad americana.



© Gerardo Piña Rosales